

ARQUITECTURAS NO ARQUITECTURAS

Ángel M. Román

El arte y la arquitectura siempre han ido de la mano y en el caso de Santos Javier, los procesos de investigación a través de la creación infográfica por ordenador, son siempre interesantes.

La arquitectura está implícita en las propuestas de este artista leonés.

Conocemos su obra a partir de la instalación de dos creaciones basadas en un análisis simbiótico de volúmenes simples extraídos de objetos cotidianos.

Obras colgadas en los núcleos verticales de nuestra sede colegial que complementan un espacio que parece ideado para su ubicación, el espacio después de la obra pictórica.

Geometría virtual que dialoga con un espacio real de estética industrial contemporáneo.

Naturalmente la visión artística de estas composiciones solo puede justificarse desde la mente de un compositor capaz de aglutinar una sinfonía de ritmos y colores fruto de una tenaz metodología.

La mayoría de las composiciones son facetas creativas y artísticas muy elaboradas, quizá muy coloristas pero siempre atractivas y experimentales.

La habilidad para encontrar ese equilibrio compositivo obtenido inicialmente de un fragmento de una instantánea digital, lo consigue Santos Javier a través de una minuciosa observación del todo, ese fragmento lo extrae de un puzzle quizás insulso como si fuera la pieza más dinámica latente en un cuerpo, el chip de un conjunto.

Le da carácter buscando un destello colorista con indudables valores de apreciación estética.

La obra de este artista está asociada evidentemente a unos sólidos procesos académicos y de oficio que hacen de esta labor de investigación un objeto deseable en el panorama imaginario visual colectivo.

Los juegos arquitectónicos de esta pintura, nos hacen reflexionar sobre las propuestas que los arquitectos ofrecemos a veces en los concursos de ideas sobre edificios singulares. Una representación cada vez más elaborada de las soluciones edilicias para causar un impacto visual de gran efectividad, llevan a desarrollos imaginativos de absoluta originalidad.

La pintura de Santos Javier invierte estos términos, extrayendo de la simple observación en los objetos cotidianos unas propuestas descriptivas elocuentes, arquitectura, no arquitectura, no arquitectura que es en definitiva, arquitectura en la más pura esencia.